

Llegada y salida de población migrante es un reto mundial

Barcelona es uno de los destinos turísticos más apetecidos por los viajeros que visitan España. La capital de Cataluña es considerada como una ciudad cosmopolita en la cual el 23 % de sus habitantes ha nacido en el extranjero. Esto supone una serie de situaciones que, en la cresta de la ola migratoria en Europa, obligó a la conformación de un programa municipal de atención, conocido como SAIER (Servicio de Atención a Inmigrantes, Emigrantes y Refugiados del Ayuntamiento de Barcelona), el cual reúne a un equipo de más de cien personas lideradas, paradójicamente, por una migrante colombiana.

Ella es Gloria Elena Rendón Toro, una antropóloga caleña, que desde 2012 coordina el servicio público de atención para personas inmigrantes y refugiadas en esta ciudad. Rendón considera la llegada y salida de población migrante como un reto mundial. “La gente migra para mejorar la calidad de vida de ellos y de su familia”, dice. Esta experta en políticas migratorias estuvo como invitada al primer Simposio Internacional de Migraciones, que se llevó a cabo recientemente en Bogotá, y que contó con el apoyo y la participación de la UNAB. Allí dialogamos con ella sobre este fenómeno, que se reproduce cada vez más en diferentes partes del mundo, y que tiene un capítulo especial en Colombia por la continua llegada de migrantes venezolanos que huyen de su país.

¿Cómo termina una colombiana en un país como España, en una ciudad como Barcelona, dirigiendo una oficina que brinda atención justamente a inmigrantes y refugiados?

Yo me fui a estudiar y el tránsito fue fácil relativamente. Aquí en Colombia yo trabajaba con población negra e indígena, soy antropóloga, y cuando trabajaba con ellos para mí eran “los otros”. Cuando yo me voy a estudiar a Barcelona resulta que “la otra” era yo, me di cuenta que los inmigrantes teníamos muchas dificultades, muchos problemas, apenas estaba comenzando en Barcelona la gran ola migratoria, entonces empecé a meterme en el tema, poco a poco. Yo creo que los colombianos hemos vivido historias tan duras, que eso me ayudó a proponer, desde las metodologías que trabajé aquí en Colombia, proyectos que han sido reconocidos en la Unión Europea.

En su oficina trabajan 110 personas de las cuales usted es la única funcionaria, los demás son voluntarios ¿Cómo hicieron para articular todas las iniciativas de atención a la migración en un solo esfuerzo?

Tenemos que ser muy realistas. Hay cosas en las que tu no vas a coincidir con las demás en un ciento por ciento, entonces tienes que ponerte de acuerdo en uno, dos o tres temas claves, los otros seguirán los problemas y los conflictos de siempre, porque es la sociedad, pero si tu logras ponerte de acuerdo en el objetivo común que vas a trabajar es mucho más fácil, que no quiere decir que en el día a día también no haya fricción, conflictos, lo que tienes que aprender es a ver cómo gestionamos este conflicto y no huir.

Los voluntarios se tienen que preparar porque traen sus propios prejuicios ¿Cómo es eso?

Yo creo que es muy importante saber cuál es la responsabilidad de la administración pública, y esto lo miramos por la Constitución, las leyes, hay cosas que la administración no puede delegar en la sociedad civil, y si la delega, lo hace con competencias y bien. Es un tema que se ha jugado mucho en Europa, con la acogida de migrantes y refugiados, pero tu puedes hacer voluntariado cuando, primero, se ha hecho un trabajo previo de la administración pública con estas personas, y segundo, cuando al voluntariado se le ha formado, hay que enseñarle qué se espera de él, cómo actuar y hay programas de formación muy bien hechos para voluntarios.

¿Cómo le cambia uno el chip a las personas cuando se ve al migrante como una amenaza, como un problema, y a veces se vuelve parte del paisaje, o uno lo asocia a problemas de inseguridad? ¿Cómo volverlo una oportunidad?

Hay una cosa muy curiosa, algunos de los estudios que se han hecho alrededor del racismo y la xenofobia, indican que donde menos se presentan estos fenómenos es donde hay más migrantes. En la medida en que la gente se acerca la dimensionará como una persona real, entonces un primer ejercicio es acercarse, verlos desde la igualdad, ver al otro que sufre, que se equivoca como tu, que comete errores, pero intentar acercarse al otro. Acordémonos que como colombianos hemos sufrido mucho, nosotros también hemos tenido que migrar, que no se nos olvide eso.

¿O trabajamos todos juntos o nos hundimos todos juntos?

Yo creo que en el momento social en el que estamos nadie, con la complejidad que tenemos de realidades sociales, ninguno de los agentes sociales podrá dar respuesta solo, no nos engañemos, la administración pública puede hasta donde puede, por muy potente que sea, la sociedad civil por mucho que quiera puede llegar también a una parte, y si trabajamos separados lo que hacemos es esfuerzos que pueden ser contradictorios, que pueden generar racismo y xenofobia, exclusión social, más conflictos, y aquí la única opción que nos queda es trabajar todos juntos, incluyendo a los inmigrantes.

¿Cómo analiza este fenómeno que se presenta, no solo en Venezuela, sino que lo vemos en el denominado Triángulo del Norte en Centroamérica (Honduras, El Salvador y Guatemala), que lo vemos también en Nicaragua?

Tenemos un reto mundial, puede que las cifras no sean en unos contextos tan grandes pero tenemos movimientos de actores muy importantes, y vendrán más por temas climáticos. Lo que tenemos que hacer como sociedad civil es presionar a que se tomen medidas a nivel mundial, porque si se toman solo por país tampoco lograremos dar respuesta, en ese sentido es que yo digo que o trabajamos todos juntos o de esta no salimos.